

**Narrativa** Los cuentos del argentino Antonio Tello indagan en cuestiones controvertidas y no dejan indiferentes: la desorientación de los hombres, la necesidad de la huida, la experiencia del destierro...

# Las verdades oscuras

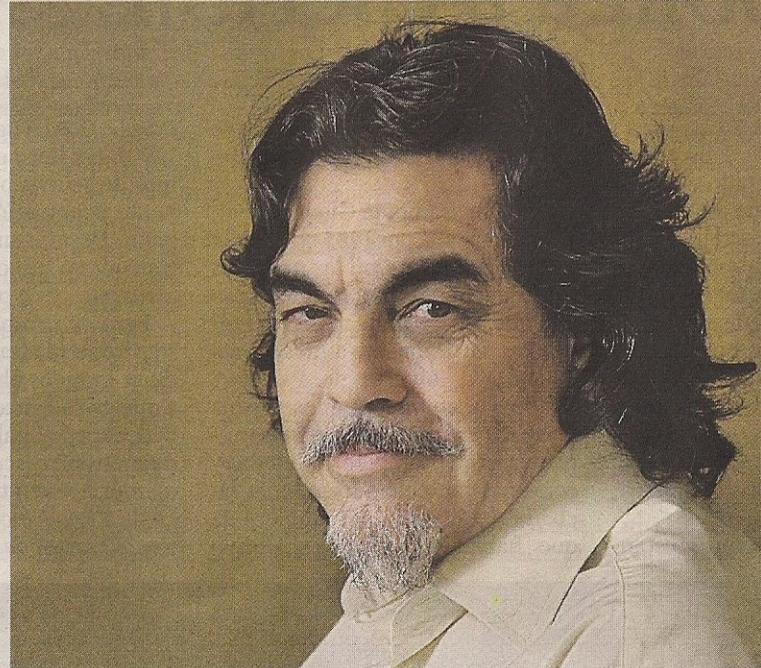
**Antonio Tello**  
El mal de Q.

CANDAYA  
208 PÁGINAS  
16 EUROS

**SÒNIA HERNÁNDEZ**

Una recurrente bruma amarillenta envuelve los cuentos de Antonio Tello (Villa Dolores, Argentina, 1945), desde los primeros, escritos entre 1968 y 1970, hasta los más recientes, que apenas si tienen un año. Bajo esa bruma, se despliega un mundo oscuro, repleto de hombres, y alguna mujer, desorientados, amenazados por lo que esconden las sombras y el desierto, inmersos en una búsqueda infatigable. A través de ellos, Tello está indagando el poder del lenguaje, sus símbolos, sus trampas y su bagaje para desentrañar el sentido de la historia y de la existencia. Víctor Escudero, en su competente aunque algo abstruso prólogo, ahonda en el significado de la búsqueda de Antonio Tello y sus personajes, unos individuos que aceptan “como destino su carácter irresoluto”. “El narrador, por una parte, evoca la conexión de toda existencia con lo arquetípico, sea mítico o legendario, y deshace las costuras concretas de las tramas y de los personajes”, explica.

No se trata, por tanto, de unos cuentos fáciles ni cómodos para el lector, que a menudo se encuentra ante verdades relativas a la existencia que con frecuencia se prefieren olvidar, ignorar o no cono-



cer en su manifestación más cruel. Sin tramas ni argumentos claros, el individuo es puro conocimiento, ya sea el heredado genéticamente por pertenecer a una especie con unas limitaciones y unas amenazas muy concretas, o el adquirido a través de los mitos y leyendas de la cultura, la lectura (Bioy Casares, D.H. Lawrence, Kundera, etcétera) o la escritura. Y el conoci-

miento no es sino una suerte de energía que se subleva ante las imposiciones de la realidad, razón por la que acaba cubriéndola con la ya citada bruma amarillenta y olorosa que, inexorablemente, acaba remitiendo a la vertiente de poeta de Antonio Tello. Y es así no sólo porque la búsqueda de la esencia del lenguaje es una pesquisa habitual y propia de la poesía, sino

también por la utilización de imágenes que pretenden dotar a la narración de contenido lírico. “La nostalgia es como la bruma sobre la tierra recién arada” o “lagartijas coquetonas son suspiros de algunas grietas” son algunos ejemplos.

Entre las abundantes sensaciones, la amenaza y la necesidad de la huida son especialmente relevantes y acaban conduciendo al exilio, otro eje temático fundamental en la obra de Tello, que tuvo que abandonar su país, con su familia, en 1975 tras ser amenazado de muerte.

**Argentina y Barcelona**

Aunque la huida está presente a lo largo de todos los relatos, la experiencia del destierro adquiere una mayor presencia en el bloque *La memoria en el exilio* (1980-2009), donde las alusiones a la dictadura argentina y al hogar abandonado conviven con la vislumbra-da, aunque siempre presente, Barcelona. Hay frecuentes referencias

**El lector se encuentra ante verdades relativas a la existencia que con frecuencia se prefieren olvidar o ignorar**

a calles y espacios concretos de la ciudad, pero estos nunca adquieren la condición de escenario, puesto que se difuminan o distorsionan desde la siempre angustiada y angustiante mirada de protagonistas y narradores, condenados a una absoluta carencia de humor, que posiblemente hubiese servido para abrir algún claro en cielos tan oscuros. |

**Antonio Tello,**  
fotografiado  
en Barcelona  
JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI